

Prólogo

Tom Woodhouse
Profesor Emérito de resolución de conflictos,
Universidad de Bradford

Cada año desde la publicación de su primera edición en 2001, todas las personas preocupadas por la resolución de conflictos y la construcción de paz recurren al informe *Alerta!* como un recurso indispensable para orientar la investigación, la política y la acción. La publicación de la edición de 2017 es especialmente apreciada por razones que pocos de nosotros podíamos haber predecido incluso seis meses atrás. En primer lugar, en junio de 2016 se asistió a la decisión, tras un referéndum estatal, de que el Reino Unido inicie el proceso de salida de la Unión Europea. Aún está por ver el coste del *Brexit* en términos económicos, culturales, políticos y geopolíticos. Mientras la mayoría de analistas se han centrado en los costes económicos del *Brexit*, el impacto en relación a las amenazas a la paz y la seguridad es potencialmente más preocupante. No debería olvidarse que la Unión Europea recibió el Premio Nobel de la paz en 2012 por contribuir al avance de la paz y la reconciliación, la democracia y los derechos humanos en Europa, por reconciliar Francia y Alemania, promover los derechos humanos y la democratización y por contribuir a través de los esfuerzos internacionales de pacificación a la resolución de los conflictos con base étnica en los Balcanes. Con todos sus defectos, la UE ha sido parte de un sistema de seguridad regional y global que ha aspirado al menos a garantizar la resolución pacífica de los conflictos, incluso si en un contexto turbulento y a menudo impredecible esto ha sido difícil de conseguir.

La elección de Donald Trump a la presidencia estadounidense en noviembre de 2016, un resultado que también sorprendió a muchos en EEUU y en todo el mundo, ha incrementado los niveles de imprevisibilidad e incertidumbre en relación a la paz y seguridad internacional. Con su política de América Primero, proclamada enérgicamente y repetida a menudo, el presidente Trump y sus asesores, para bien o para mal, en la etapa inicial de su mandato aparentemente cuestionan los fundamentos del orden mundial liberal defendido por todos los presidentes americanos desde 1945. Sea lo que sea que ocurra en los próximos cuatro años, parece razonable pensar que los procesos de construcción de paz multilaterales, cooperativos y colectivos como los apoyados por *Alerta!* harán frente a nuevos retos y obstáculos. Uno de esos obstáculos – y habrá muchos

otros– es la emergencia de un clima de discurso público demagógico, emotivo e irracional, que se ha presenciado tanto en el referéndum del Reino Unido sobre la UE como en la campaña presidencial de EEUU. En la actualidad estamos entrando, aparentemente, en una era de formulación de políticas a través de Twitter, o noticias falsas mediante Facebook y otras plataformas de redes sociales: la era de la “posverdad”, como muchos analistas la han denominado.

Es por ello que la publicación *Alerta 2017!* no solo debe ser bienvenida, sino celebrada. Ahora más que nunca antes necesitamos debates argumentados, análisis sólidos, investigación fundamentada e incidencia lúcida y atractiva para un orden global inclusivo y cosmopolita basado en herramientas efectivas, técnicas y conocimiento de mantenimiento de la paz, pacificación y construcción de paz. *Alerta!* es una publicación insignia en este empeño. Su lista de escenarios de riesgo para 2017 muestra 10 de los retos, pero también algunos de los avances y éxitos –un gran avance por ejemplo lo constituye la inclusión de manera amplia de la perspectiva de género en el acuerdo de paz de Colombia. De hecho, si miramos hacia atrás ediciones pasadas del *Alerta!* entre 2011 y 2017, en las que se recogen oportunidades y éxitos, obtenemos un mensaje convincentemente positivo sobre la efectividad de los esfuerzos globales continuados de construcción de paz y prevención de conflictos. Algunos ejemplos breves de la larga lista de las publicaciones de *Alerta!* son suficientes. En 2011: paz duradera en el País Vasco; formación de ONU Mujeres, el nuevo organismo para la defensa de la equidad de género. En 2012: Myanmar: una oportunidad para las reformas democráticas y la transformación de los conflictos (materializada desde entonces). En 2013: la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno de Filipinas y el MILF (actualmente en implementación, con Irene Santiago, una incondicional constructora de paz y defensora del papel de las mujeres en el ámbito de la paz, los conflictos y la seguridad, que preside el Panel de Implementación); Colombia: hacia un acuerdo de paz con las guerrillas –ahora en implementación. En 2014: la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, una propuesta feminista de construcción de paz y recuperación de la memoria (que ha cristalizado totalmente en la actualidad, como se ha informado sobre

En la actualidad estamos entrando, aparentemente, en una era de formulación de políticas a través de Twitter, o noticias falsas mediante Facebook y otras plataformas de redes sociales: la era de la “posverdad”

esta cuestión en 2017); el proceso de paz en Mindanao: inclusividad y perspectiva de género. En 2015: la confluencia de esfuerzos globales contra el reclutamiento de menores. En 2016: la exploración de escenarios de paz en el sur de Tailandia; la transición a la democracia y la paz en Myanmar; y la perspectiva de género en los procesos de paz: inclusividad y sostenibilidad.

Lo remarcable sobre este historial de avances en la construcción de paz, del cual el resumen anterior constituye solo una pequeña muestra de lo que se ha logrado en años recientes, es lo efectiva que resulta la construcción de paz sostenible a lo largo del tiempo, incluso en los conflictos más violentos y complejos, así como la cantidad de personas que trabajan de forma inspiradora para hacerlo posible. Con su foco en la construcción de paz como un afán positivo, y con su seguimiento y análisis riguroso y meticuloso, *Alerta!* visibiliza y reconoce los resultados del trabajo de las personas constructoras de paz invisibles y poco reconocidas. Hay otra historia que explicar ahí, que merece la pena repetir y ensalzar para contrarrestar el retroceso amenazador hacia el nacionalismo neo-realista y a las políticas competitivas de suma-cero basadas en el interés propio, al que podríamos enfrentarnos. Esta es la realidad, basada en datos y en un análisis racional que los investigadores, políticos y activistas de la comunidad de paz y conflictos han proporcionado sobre muchas de las expectativas y pronósticos planteados por las personas fundadoras de este ámbito unos cincuenta años atrás.

Cuando los fundadores de este campo definieron las primeras agendas investigadoras, la idea era que si podíamos analizar mejor los conflictos, podríamos avanzar en su prevención. Era una declaración ambiciosa en la Guerra Fría nuclear de los años 1950. No obstante, en los últimos veinte o treinta años, la mayoría de gobiernos, organizaciones de seguridad regionales y una variedad de organizaciones internacionales desde la ONU hasta el Banco Mundial y la OSCE, han desarrollado políticas de construcción de paz minuciosas. La investigación sobre paz y conflictos ha cambiado radicalmente el lenguaje de la comunidad política, en el que “análisis de conflictos”, “prevención de conflictos” y “resolución de conflictos” son términos que se han convertido en habituales en el discurso. Asimismo, Johan Galtung introdujo el término “construcción de paz” por primera vez en el lenguaje académico. Está ahora establecida entre las estrategias y objetivos de centenares de ONG, y la ONU tiene su propia Comisión de Consolidación de la Paz. John Paul Lederach, entre otros, introdujo el término “transformación de conflictos”, que ahora es sinónimo de la transformación radical de cambio pacífico desde la base, lenguaje común usado por ONG en todo el mundo. Irene Santiago y muchas otras constructoras de paz feministas insistieron en la importancia de incluir a las mujeres en la consecución

e implementación de acuerdos de paz. En la actualidad en *Alerta 2017!* vemos cómo este trabajo da sus frutos, no solo en publicaciones académicas sino también de manera tangible en los acuerdos de paz.

No es solo una cuestión de etiquetas o lenguaje. Durante décadas, centros de investigación como la Escola de Cultura de Pau de la UAB, que realiza esta publicación, han construido metodologías sofisticadas y bases de datos que colectivamente constituyen recursos sin parangón para la clase política y activistas. Resulta interesante y significativo que las bases de datos comienzan ahora a trazar respuestas no solo a la pregunta de por qué y dónde tienen lugar los conflictos, sino también a la pregunta crucial de qué es la paz y cómo y dónde se construye y se sostiene. Existe en la actualidad una gran cantidad de bases de datos –Uppsala Conflict Data

Program, Global Peace Index y Peace Accords Matrix en Notre Dame son algunos ejemplos. En general estas bases de datos proporcionan otra lección y motivo de celebración cautelosa, sugiriendo que a lo largo del tiempo se ha producido una reducción cuantificable de la violencia. Podemos no estar todos de acuerdo con la tesis de Pinker de que la conquista de la violencia puede haber sido uno de los mayores logros del siglo XX, pero en el contexto actual podemos sostener con cierta credibilidad y razón que hay un legado de conocimiento que merece la pena preservar, promover y difundir. En síntesis, cuanta más investigación de paz, más paz.

Por supuesto no hay lugar para la complacencia. Una mirada a *Alerta 2017!* lo deja bien claro. Los diez escenarios de riesgo identificados por su escalada de conflicto (Nigeria, Etiopía, Libia, Afganistán, Sudán del Sur, Mindanao, Turquía, Iraq-Palestina, la retirada de países africanos de la CPI y la continuada tragedia del fracaso en la protección de víctimas civiles de la guerra civil en Siria) plantean retos considerables y requieren ideas nuevas y dedicación. Una preocupación constante para la comunidad investigadora de paz y activistas de paz a lo largo de la era moderna ha sido el hecho de que el nuevo conocimiento científico y tecnológico sea con frecuencia apropiado para hacer avanzar el poder militar de los Estados y la letalidad y efectividad de los sistemas militares en general. En los primeros años del siglo XXI el mismo fenómeno parece estar a punto de repetirse, ya que la capacidad masiva de procesamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se aplica en la revolución de los asuntos militares (RMA, por sus siglas en inglés), en la que los sistemas de armas guiadas de precisión y automatizadas amenazan con una nueva guerra automatizada.

En el ámbito de las ideas, se hizo referencia al inicio de este prólogo sobre la manipulación de las redes sociales por grupos poderosos hostiles y opuestos a las políticas

y valores de la construcción de paz multilateral y multinacional, a favor de los intereses particulares de los Estados nación en pos de sus intereses geoestratégicos comerciales y militares. Uno de los mayores retos para los constructores de paz es actuar en los espacios y capacidades en el mundo virtual de las redes sociales y de las comunicaciones globales conectadas en red. El mundo virtual del ciberespacio es controvertido y conflictivo, de manera muy similar al mundo “real”, pero los retos son los mismos en el sentido de que las agendas emancipadoras de la construcción de paz aplican al ciberespacio igual que a la pacificación convencional. El ámbito de los estudios de paz y conflictos se ha visto radicalmente afectado por el impacto de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) de tal manera que las distinciones tradicionales entre los niveles de actividad nacionales, internacionales y locales han sido erosionadas y se está construyendo la base para una alianza global de construcción de paz. Internet facilita

un espacio excepcionalmente global y cosmopolita que los constructores de paz pueden usar como una herramienta potente con la que educar, hacer incidencia y resolver problemas. Existe además el reto –especialmente en los tiempos en que los logros de la construcción de paz están en peligro de retroceso– de ser imaginativos y creativos, en el pensamiento y la acción, como lo fueron los y las fundadoras de este campo, y cambiar el equilibrio de poder en el mundo virtual, como en el real, de la ciberguerra a la ciberpaz. La desinformación, la propaganda, las noticias falsas y las políticas de la posverdad son fuerzas peligrosas y de escalada, y aún más en el contexto airado de los conflictos internacionales. Uno de los objetivos de *Alerta!* es fortalecer las capacidades para la resolución pacífica de conflictos. Ya sea en el ámbito virtual del ciberespacio o en el ámbito real, el fin fundamental sigue siendo la responsabilidad absoluta de proporcionar análisis fundamentado e inteligente en pos de los objetivos de la construcción de paz.

